



UN ERASMUS PARA AMÉRICA LATINA

Guillermo Hirschfeld, coordinador de programas para Iberoamérica de la Fundación FAES



FOTO:AFP (JUPITERIMAGES)

La educación y la integración son vitales para el desarrollo de las naciones. Los programas de intercambio académicos incentivan la movilidad de estudiantes y profesores. Este documento analiza la viabilidad y los beneficios de emprender en América Latina un programa similar al Erasmus europeo, y aborda algunas de las medidas concretas para hacerlo posible. En una Región donde las afinidades lingüísticas, culturales e históricas son tan profundas, no deberían existir obstáculos para llevar a cabo un proyecto tan ambicioso. Las Cumbres Iberoamericanas de Naciones constituyen el marco idóneo para impulsar este programa.

Al latinoamericano que visita por primera vez un campus universitario europeo puede resultarle sorprendente descubrir la variedad de estudiantes de diversas nacionalidades que se encuentran en él. Sin embargo, para los europeos este hecho resulta cada vez más corriente. Quien no conozca el programa Erasmus puede observar con asombro cómo los jóvenes europeos se pasean con total naturalidad por las diversas ciudades del Continente, pero no como turistas sino como parte integrante y activa del país en que se encuentran. Estudiantes alemanes, suecos, españoles, polacos... se pasean juntos, con sus libros bajo el brazo, por un parque en Copenhague o por las cercanías de la Torre Eiffel en París.

El programa Erasmus se desarrolla en Europa desde el año 1987. Se trata de un proyecto transnacional de cooperación que promueve el intercambio de estudiantes y profesores universitarios. Más de un millón de estudiantes han participado en este programa, que involucra a 31 países, y que es el programa de intercambio académico más importante del mundo. De hecho, por su labor ha obtenido galardones tan relevantes como el Premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional 2004.

El programa Erasmus brinda a las universidades de los países que for-

man parte del mismo la oportunidad de firmar convenios de intercambio. Esto permite a los estudiantes que cursan sus estudios en Europa (no es necesario ser europeos, es suficiente con estar matriculado en una universidad europea) realizar estancias en el extranjero que luego les serán oficialmente reconocidas como parte de su formación. Si bien se ha criticado que la dotación económica del Erasmus no es especialmente generosa, no hay que olvidar que no se pretende que unos pocos privilegiados puedan cursar estudios en el extranjero, sino que el mayor número posible de personas motivadas puedan disfrutar de esta oportunidad única.

El programa Erasmus trasciende el aspecto meramente académico de adquisición de conocimientos, y parte de su éxito reside en la creación y desarrollo de sólidos vínculos interpersonales entre estudiantes de diferentes nacionalidades. Para muchos estudiantes supone la primera experiencia de vivir en solitario en un país extranjero. El programa ayuda a romper prejuicios y tópicos previos, y a conseguir un mejor entendimiento mutuo de las diferencias y similitudes de las diversas idiosincrasias nacionales. La experiencia constituye un gran enriquecimiento a nivel académico y personal. Es importante destacar que el número de becas aumenta cada año, así como el nú-

“El programa ayuda a romper prejuicios y tópicos, y a conseguir un mejor entendimiento de las diversas idiosincrasias nacionales”

“El Erasmus constituye un instrumento clave de integración y pertenencia a un espacio de valores comunes”

mero de convenios Erasmus firmados entre las universidades europeas.

El proyecto supone también generalmente una simplificación en el reconocimiento y convalidación de créditos (asignaturas estudiadas). Asimismo, representa una notable reducción de los trámites administrativos que con anterioridad existían, si se deseaba cursar estudios en una universidad extranjera. Cabe agregar que la movilidad social que genera también se traduce en una variable económica significativa. La visita de familiares y amigos

durante las estancias redundan también favorablemente en la economía y el desarrollo local de las ciudades y países anfitriones. Y las ciudades cuentan con un elemento de publicidad añadido, al tener la posibilidad de ofrecerse como destino preferente de estudios para universitarios.

Quienes han tenido la oportunidad de disfrutar de este programa mantienen muchos de los lazos y amistades que forjaron durante el transcurso del mismo. Las nuevas tecnologías y las redes sociales ayudan a reforzar este sentimiento de comunidad. Pero este fenómeno no se queda sólo en lo virtual, sino que la ausencia de fronteras, y la existencia de la política europea de cielos abiertos, han facilitado la creación de compañías de vuelos a bajo coste, lo que ha incrementado los intercambios y la relación directa entre las personas.

El Erasmus se erige como un nuevo pilar en la formación de una conciencia de ciudadanía europea. Constituye un instrumento clave de integración y pertenencia a un espacio de valores comunes. Es una clara demostración acerca de cómo la voluntad política puede abrirse paso para privilegiar lo mucho que une por encima de lo que separa. A pesar de encontrarnos con una heterogeneidad de lenguas, costumbres y modos de entender la vida,



en Europa se ha comprendido que todos estos elementos enriquecen y fortalecen una identidad común europea.

La elección del nombre no es casual. El término Erasmus proviene del teólogo y humanista Erasmo de Rotterdam. Con este nombre se quiso dar a entender que el programa iría más allá de un simple intercambio académico. Erasmo de Rotterdam representa el prototipo de humanista europeo del Renacimiento, que mantuvo estrechos contactos con otros notables pensadores de todo el continente a través de una lengua franca, que en aquel momento era el latín. Con esta denominación se quiso trasladar al momento presente ese espíritu de intercambio y cooperación. En el mundo globalizado en que vivimos estos procesos se tornan esenciales.

¿Un Erasmus latinoamericano?

Lamentablemente, América Latina no cuenta con un programa de estas características. Si bien es cierto que no pocas empresas y universidades han dotado de recursos económicos a programas para incentivar la movilidad de los estudiantes de América Latina, que existen iniciativas como la de becas de alto nivel para países de América Latina adoptado por la Comisión Europea y que también existen experiencias piloto de movilidad académica



de postgrado, como el programa Pablo Neruda que ha impulsado la SEGIB y proyectos como el Erasmus Mundus, lo cierto es que actualmente no existe un programa con la entidad y la magnitud del Erasmus europeo para los países de la región latinoamericana.

América Latina es una parte sustancial de Occidente. Los países que la componen cuentan con unos valores compartidos y una filiación ibero-europea innegable. En este sentido, las naciones que la conforman cuentan con una herencia cultural común, una historia compartida, una tradición jurídica que surge del mismo tronco legal; juntos constituyen la mayor extensión

“Actualmente no existe un programa con la entidad y la magnitud del Erasmus europeo para los países de la región latinoamericana”

“Un proyecto de estas características contaría con muchos menos obstáculos en América Latina que en otras zonas del planeta”

de territorio del mundo en cuanto a la afinidad lingüística y religiosa que existe entre sus habitantes: es el continente con mayor homogeneidad cultural del mundo. Todos estos elementos nos indican que un proyecto de estas características contaría con muchos menos obstáculos en América Latina que en otras zonas del planeta.

Resulta paradójico que en una Región donde las afinidades entre los países son tan profundas, haya sido tan difícil diseñar este tipo de proyectos que estimulan el intercambio y la integración. La voluntad política es fundamental para impulsar este tipo de programas, pues sobran motivos para desarrollar un proyecto como el Erasmus europeo en América Latina. ¿Por qué un joven estudiante de Chile no puede culminar su carrera de Derecho en Lima? ¿O cuál es el motivo o impedimento para que un estudiante de Honduras no curse parte de su carrera en Bogotá?

En lo relativo al idioma, el español, en este caso se convierte en un activo para este tipo de programas. Esto obedece a que es un idioma importante tanto en el terreno político, como en el cultural y económico, porque posee una serie rasgos que lo hacen muy valioso como lengua vehicular. El español está situado entre las cuatro lenguas del mundo con mayor número de ha-

blantes, es una lengua en expansión demográfica, posee una amplia y compacta difusión (es oficial en 20 países), y es una lengua homogénea y con alta capacidad de comunicación.

Los sistemas universitarios de América Latina cuentan con una larga tradición. No podemos ignorar que en la América hispana existen universidades desde el siglo XVI y que en algunos de estos países se alcanzó la plena escolarización de la educación obligatoria antes que en la mayoría de los países de Europa. La riqueza de esta tradición es otro motivo más para apostar firmemente por un programa como el Erasmus para América Latina.

En una Región que cuenta con alrededor de 20 millones de estudiantes universitarios, invertir en talento, creatividad y recursos humanos es sumamente importante. Si además ese esfuerzo está vinculado con la movilidad y la integración, se convierte en un tema prioritario para un Continente con tanto déficit en estas materias. Instaurar un programa similar al Erasmus europeo de intercambio de estudiantes y profesores dentro de la Comunidad Iberoamericana reforzará también el conocimiento mutuo y estimulará la competencia entre las instituciones educativas, muchas veces aletargadas bajo la tutela de los sistemas educativos nacionales.



Con este proyecto en marcha, las alianzas y redes universitarias que se construyan alrededor facilitarán la integración de las universidades latinoamericanas con las del resto del mundo. Se favorecerá el acceso a la información y el conocimiento producido en extranjero y se podrá transmitir al exterior, con más facilidad y agilidad, la producción académica de los países de América Latina.

Sin lugar a dudas un programa de estas dimensiones debe realizarse dentro del marco de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, con España y Portugal como protagonistas principales. Su presencia aportará mucho, en primer lugar por la sintonía existente entre las universidades de las dos orillas del Atlántico y por los vínculos culturales que subyacen entre ambos continentes. En segundo lugar, por

que España puede brindar su *know how* a muchos países por su experiencia acumulada como primer destino escogido por los estudiantes europeos para realizar su Erasmus. Además, la presencia de España y Portugal abrirá la puerta a un programa mucho más ambicioso que podría alcanzar dimensiones transatlánticas.

La XIX Cumbre Anual Iberoamericana de Jefes de Estado y Gobierno se celebrará en Portugal a finales de 2009. Los temas que se abordarán en esta edición serán “la Innovación y las Nuevas Tecnologías”. Esta cumbre representa un escenario ideal para dar impulso a este tipo de iniciativas. La Secretaría General Iberoamericana podría funcionar como aglutinador, junto a las diversas administraciones de los países, para otorgarle cobijo institucional a un programa similar al Erasmus.

Dotar de una carga simbólica y económica contundente a este tipo de programas es crucial para su éxito. Por ello, es recomendable lanzar dichos proyectos en un encuentro de las características de las Cumbres y con un respaldo consistente por parte de la Secretaría y de los respectivos Gobiernos. Para que esto funcione, se deberá avanzar más allá de la retórica y de las buenas intenciones y articular mecanismos de financiación que incentiven

“Los sistemas universitarios de América Latina cuentan con una larga tradición: existen universidades desde el siglo XVI”

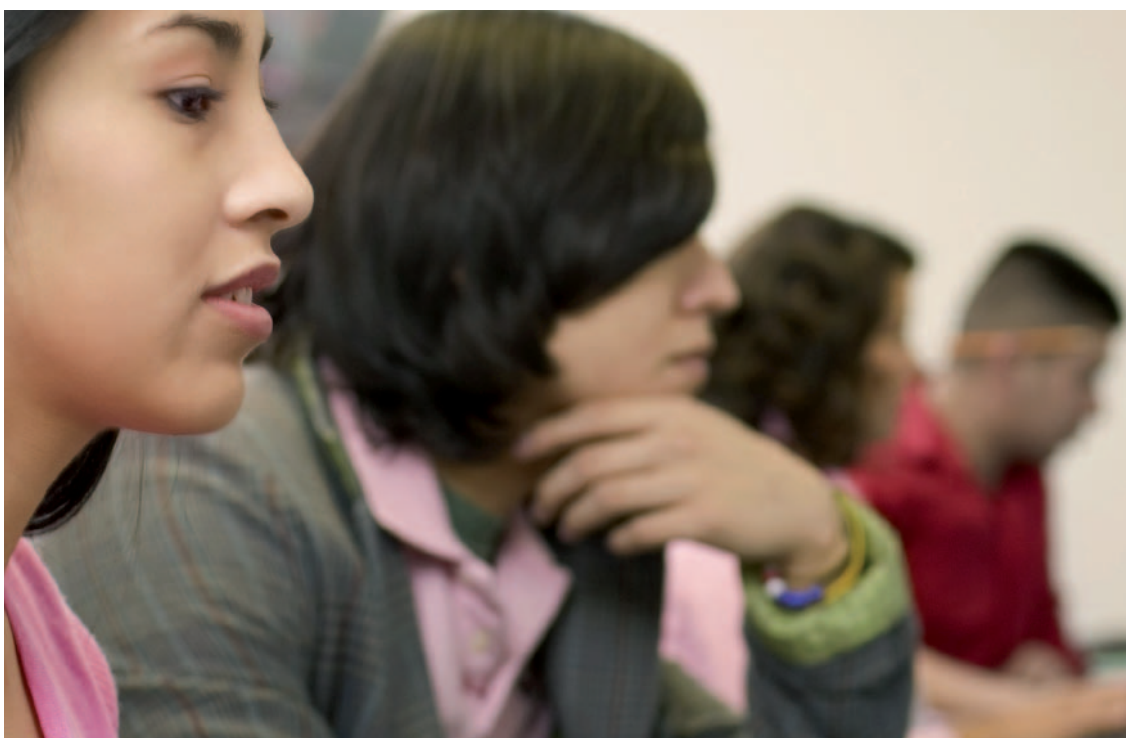
“Las alianzas y redes universitarias facilitarán la integración de las universidades latinoamericanas con las del resto del mundo”

a las universidades a formar parte de esa red que otorgará apoyo institucional a los convenios. Un acuerdo marco entre los países será idóneo para que las universidades puedan suscribir su ingreso al programa.

La celebración de los Bicentenarios de la independencia también constituye un espacio temporal que se puede aprovechar a la hora de inyectar una carga simbólica a este tipo de proyectos. El trabajo mancomunado de los representantes de los Gobiernos iberoamericanos y las autoridades académicas, bajo el paraguas sólido de un proyecto que se articule

con carga simbólica y soporte financiero, está predestinado, sin lugar a dudas, al éxito.

La educación es clave para combatir la pobreza y generar crecimiento. El intercambio de ideas entre las personas es un factor vital para incrementar la innovación, el conocimiento y favorecer la competitividad. La integración regional también constituye una variable vital para obtener crecimiento económico. El “Erasmus iberoamericano” generaría sinergias en ambas variables de desarrollo. Es necesario impulsar este tipo de programas porque tenemos todo para ganar con ellos.



“Este programa debe realizarse dentro de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, contando con España y Portugal”

En griego, la palabra “catalaxia”, del verbo *katallasso*, significaba no sólo “intercambio” sino también “admitir en la comunidad” y “pasar de enemigo a amigo”. El maestro Hayek encontraba tanta profundidad en este término que pretendía denominar así a la economía. Sin lugar a dudas la idea de un Erasmus para América Latina se ajusta de lleno al doble contenido de este valioso concepto.

En lo relativo al nombre del programa, sólo acerco en este breve trabajo, como sugerencia, la siguiente propuesta: programa “Vitoria”, en homenaje a Francisco de Vitoria, padre de la Escuela de Salamanca y referente de la defensa de la dignidad humana.

Ojalá que, gracias a la voluntad política de quienes toman las decisiones al más alto nivel, en poco tiempo en-



contremos sin asombrarnos –como decíamos al comienzo en referencia a Europa–, como parte natural del paisaje de las universidades de las ciudades de América Latina, a chicos y chicas de todas partes del mundo estudiando en sus aulas y paseando por sus calles, agregándoles el valor añadido de su propia presencia.